

river belle online casino

Autor: symphonyinn.com Palabras-clave: river belle online casino

Resumo:

river belle online casino : Inscreva-se em symphonyinn.com para uma experiência de apostas única! Ganhe um bônus exclusivo e comece a ganhar agora!

do exterior. Os usuários decasseiros Online que participam, tal atividade podem ser tados e presos". As leis sobre jogos de azar No país japonês explicam porque A revisão r 2024 Country Regulations playtoday1.co : blog". guia as ; Jogos à dinheiro-japão

:

conteúdo:

river belle online casino

Gaël Monfils: "La única cosa que quiero es que la gente nunca olvide que para tener éxito o lo que sea, no tienes que escuchar a otras personas"

En cualquier torneo en casi cualquier parte del mundo, una de las certezas de los últimos 20 años es que cuando Gaël Monfils juega, los aficionados están presentes. Después de todo, el tenis es entretenimiento, y pocos han sido mayores entrenadores que el francés de 37 años. Es uno de los atletas más puros que ha visto el deporte y muestra una habilidad, sensación y espectáculo increíbles. En su mejor momento, Monfils hace que el tenis se vea fácil.

Pero el francés es enfático en que no lo es. Especialmente en los últimos años de su carrera: "[La gente dice] 'Ah, Monfils no es disciplinado'," dice sonriendo, desde los terrenos del Abierto de Italia al día siguiente del torneo. "Guys, no piensen eso porque me estoy divirtiendo en la cancha. El trabajo que hago fuera es grande".

Hace exactamente un año, Monfils se encontraba en uno de los puntos más bajos de su carrera. Durante casi dos años, hasta el verano pasado, simplemente no podía mantenerse en forma. Siempre que jugaba, parecía que se iba de la cancha con una nueva lesión. Para mayo del año pasado, Monfils había caído al No 394 en el ranking. Su objetivo de clasificar para los Juegos Olímpicos de París en su ciudad natal estaba en pedazos.

Temporada Ranking

2024	394
2024	38

Estas luchas obligaron a Monfils a una profunda introspección. Tuvo conversaciones profundas con su equipo, su familia y su esposa - Elina Svitolina - sobre el futuro y constantemente le da crédito a la ucraniana, ex No. 3 del mundo, por empujarlo a continuar.

"A veces, te diré la verdad, dudaba un poco", dice. "Estoy envejeciendo un poco. Me lastimo. Necesitas hacer todo esto [el trabajo]. No es fácil volver aquí. El año pasado, estaba en casa y trataba de llamar a la gente: '¿Quieres trabajar conmigo?' La gente olvida que todavía lo tengo y trato de convencer a la gente de que todavía lo tengo. 'Sí, pero tienes 37 ...'"

Después de ponerse en forma en los meses siguientes, el regreso de Monfils ha sido impresionante. Ahora está clasificado en el No 38, el jugador de más edad dentro de los 50 primeros, y el año pasado se convirtió en el cuarto jugador de más edad en ganar un título de la ATP desde 1990. Fácilmente clasificará para los Juegos Olímpicos de verano.

La habilidad y el espectáculo exhibidos por Monfils siempre han generado conversaciones. Ha

disfrutado de una carrera increíble, alcanzando un máximo de No 6, pasando la mayor parte de su tiempo dentro de los 20 primeros y ganando 12 títulos junto con alcanzar dos semifinales de Grand Slam, pero al mismo tiempo ha enfrentado numerosas preguntas sobre su ética de trabajo a lo largo de los años.

Mientras explica el desafío de regresar de una lesión a los 37, Monfils profundiza en el tema sin ser invitado. Las percepciones de él como perezoso incluso afectaron su búsqueda de un nuevo entrenador.

"Tengo suerte porque algunas personas [creen en mí], pero algunas personas no lo hacen", dice. "Si no me conoces realmente, te llamo y has oído muchas historias, has visto mi personalidad en la cancha. Es difícil [crear] cuando te digo que me despierto a las siete, corro durante dos horas, que puedo hacer este trabajo. Es como esto. 'Sí, lo hago'".

"Algunas personas intentan comparar a mi esposa y a mí. Mi esposa se ve superprofesional de cierta manera y yo no me veo profesional de cierta manera. Pero no es realmente el caso porque tengo mi ética de trabajo. Estoy trabajando. Es gracioso, pero al final, no me lastura. La única cosa que quiero es que la gente nunca olvide que para tener éxito o lo que sea, no tienes que escuchar a otras personas".

El olor a cardamomo en la muerte de mi esposo

La muerte huele a muchas cosas, pero mi primer recuerdo de ella fue a cardamomo y bollos de mantequilla suaves. Era domingo por la mañana. Estaba horneando un hombre de jengibre para el segundo cumpleaños de nuestro hijo. Celebrábamos dos días antes, domingo era mejor que martes, y el niño era demasiado joven como para saber la diferencia de todos modos. Mi esposo estaba corriendo un medio maratón un poco fuera de Aarhus, en la costa este de Dinamarca, donde vivíamos. Llegaba tarde como siempre, pero estaba decidida a no dejar que eso me molestara.

Todo estaba listo. Guirnaldas colgaban del techo del salón, globos pegados en todas partes. La bicicleta nueva de equilibrio de Elmer estaba apoyada contra la pared. El niño pequeño estaba durmiendo antes de que llegaran los invitados. Pronto el apartamento se llenaría de gente, y disfruté del momento tranquilo antes de la tormenta.

Entonces sonó el teléfono.

Contesté y una voz desconocida preguntó si era la esposa de Lasse. Sentí un miedo instintivo e inexplicable cuando dije que sí. La voz era un médico. Algo le había pasado a mi esposo. Temo que sea algo serio, dijo la voz al otro lado del teléfono. ¿De qué estaba hablando? Lasse había tenido un ataque al corazón y estaba en coma. Interrumpí y grité, grité una y otra vez, grité, gritando, gritando.

El médico mantuvo su voz calmada. Me dijo que tenía que ir a la unidad coronaria de inmediato. Grité de nuevo.

Luego escuché a Elmer llorar desde su cuna.

Un interruptor dentro de mí se volteó. Sentí que se me drenaba la sangre de la cabeza palpitante, el sudor en mis manos se congeló. De repente me sentí calmada, una calma aguda pero remota. Limpié mi garganta y dije que estaba lista; me había juntado. Pregunté qué tenía que hacer.

Me dijo que encontrara a alguien que cuidara a su hijo y luego tomara un taxi al hospital.

Acordamos encontrarnos en la entrada del departamento. Antes de colgar, dije: "Solo para que sepas, estoy embarazada de seis meses. Por favor, intente recordar eso, en caso de que no pueda".

Lasse saluda a su esposa e hijo al comienzo de su medio maratón, el día de su muerte. [h2bet limite de saque](#)

Mi esposo nunca despertó. Esperé toda la noche, mientras que la familia de él y la mía llegaban, sus rostros pálidos. El día siguiente fue declarado muerto.

Cuando todo terminó, me permitieron ver el cuerpo. Me subí a la cama y me acosté de lado,

mirándolo, y alguien puso una sábana sobre nosotros. Se arremolinó alrededor de mi cadera y se posó sin moverse sobre las curvas de su cuerpo. No se veía bien en esa posición, nunca yacía de espaldas. Había sido arreglado así por un extraño, listo para mí, para esto.

Cerré los ojos y susurré: Está bien, podemos hacer como si estuviéramos en casa en la cama. Pronto Elmer se despertará en su cuna, y, escúchame, los gaviotas están graznando afuera de nuevo, ¿recuerdas el verano pasado cuando un hombre salió a su balcón una mañana y les gritó para que se jodieran? Y nos acostamos riendo en nuestra cama, con los ojos cerrados.

Nuestro bebé no nacido estaba despierto de nuevo, rodando dentro de mí, empujando y pateando juguetonamente su cuerpo. Acaricié el pequeño triángulo de vello pectoral de Lasse como siempre lo hacía, pero no se sentía igual.

¿Qué pasó? Los médicos no pudieron decírmelo. Nadie entendía por qué un hombre sano de 27 años tendría un ataque al corazón. Estaba en estado de shock paralizante, pero no podía desmoronarme. Tenía que ir a casa y decirle a Elmer que su padre había muerto.

¿Cómo se dice eso a un niño de dos años? El consejero de duelo del hospital me dijo que la muerte es demasiado abstracta para que un niño pequeño la entienda. Lo que puede entender es que Papá no va a volver a casa, y luego necesita saber dónde está Papá.

Así que elegí una estrella.

En casa me senté en el suelo del dormitorio con mi hijo. Le recordé que Papá se había ido a correr y que tenía un camino muy largo por recorrer. Sí, respondió, expectante.

"Bueno, sabes que Papá tuvo que correr muy, muy lejos, y corrió tanto que subió hasta el cielo, tan alto que no pudo bajar de nuevo. Ahora está sentado en una estrella, mirándonos. Eso es donde vive ahora. No vive con nosotros. Nunca volverá a casa".

Mientras hablaba, empecé a llorar. Pensé que me desmayaría. Mi hijo me miró con sus grandes ojos serios. En mi mano sostenía una [h2bet limite de saque](#) de mi esposo. Nos despedimos juntos.

Adiós, papá.

Lasse y yo nos conocimos en la escuela secundaria. Tenía 18 años, él tenía 19. Nos enamoramos profundamente, locamente. Era encantador. Me gustaba eso, era encantador, también. Le encantaba dibujar y pintar, soñando con convertirse en arquitecto, mientras que a mí me encantaba leer y escribir. Después de la escuela, fuimos a la misma universidad, nos mudamos juntos como estudiantes. Era solo un pequeño estudio, pero éramos felices allí, las estanterías cada vez más llenas con mis libros y los modelos arquitectónicos que Lasse traía a casa de la escuela. Y cuando se quedó sin espacio en las estanterías, los colgó en las paredes, convirtiéndolos en extrañas lámparas (lo cual probablemente era muy peligroso, ya que todos eran extremadamente inflamables, pero no nos preocupábamos por eso en ese momento). Los años pasaron y me gradué de mi licenciatura y comencé una maestría en periodismo. Cuando Lasse propuso, no dudé. Todo se sintió tan romántico. Unas semanas antes de la boda, descubrí que estaba embarazada, y nos sorprendimos pero estábamos emocionados, también. Tenía 24 años cuando Elmer nació, y la luna de miel había terminado.

Ame al padre que se convirtió mi esposo, pero ese proceso no fue un paseo por el parque para ninguno de los dos. Elmer tuvo cólico, gritando durante horas seguidas durante los primeros tres meses de su vida. Ninguno de nosotros sabía qué hacer y nos lo tomamos el uno al otro. Estaba de licencia por maternidad mientras Lasse continuó su maestría. A menudo se quedaba hasta tarde en la escuela. Después de graduarse, consiguió un trabajo en un bufete de arquitectos mientras que mi propia carrera fue engullida por la maternidad antes de que realmente comenzara. Todavía soñaba con convertirme en periodista, pero no pude separarme de nuestro hijo de la manera en que mi esposo podía.

Con el tiempo aprendimos la melodía de la vida familiar. Elmer creció más grande, aprendió a caminar y a dormir y a hablar. Papá. Esa fue su primera palabra. A medida que envejecía, los dos jugaban con bloques de construcción durante horas, o hacían dibujos coloridos juntos. Se

conectaban de una manera diferente a la de nuestro hijo conmigo, estaban interesados en las mismas cosas. Tengo una [h2bet limite de saque](#) de ellos de nuestras últimas vacaciones en Praga. Están viendo los tranvías, tomados de la mano. Durante tanto tiempo estuvieron allí. ¿Qué es tan fascinante de los tranvías? Nunca lo supe.

El mismo semana en que murió mi esposo, comencé a escribir. Las primeras notas que hice estaban rotas, confusas. ¿Cómo puedo nombrar a nuestro bebé sola? ¿Tenemos seguro? ¿Cómo me cuidaré a mí misma y a dos niños? ¿Qué color elegir para el ataúd? ¿Habrá algún día en que la vida vuelva a ser buena?

Regístrese para Inside Saturday

La única manera de echar un vistazo detrás de escena de la revista del sábado. Regístrese para obtener las últimas noticias de nuestros mejores escritores, así como todos los artículos y columnas imprescindibles, entregados en su bandeja de entrada todos los fines de semana.

Aviso de privacidad: Las boletines pueden contener información sobre caridades, anuncios en línea y contenido financiado por terceros. Para obtener más información, consulte nuestra Política de privacidad. Usamos Google reCaptcha para proteger nuestro sitio web y la Política de privacidad y los Términos de servicio de Google se aplican.

después de la promoción de la boletín

Nunca imaginé que estas notas se utilizarían para algo, estaba escribiendo como un acto desesperado de supervivencia. Todas las cosas que no podía decir a otras personas, las escribiría en el diario. Escribí sobre mi anhelo de sexo. Escribí sobre las pesadillas en las que Lasse me perseguía, tratando de violarme. Sobre la ira que sentía hacia mi suegra. Sobre las noches en que estaba demasiado cansada para decir buenas noches a las estrellas con Elmer e incluso gritaba para que se fuera a dormir.

Y escribí sobre Lasse. Extrañaba sus besos, extrañaba su tacto. El olor de su aftershave, el crujido del espresso hirviendo en la mañana. La manera en que no podía pasarme cuando estaba cocinando sin darme un pequeño azote. La manera en que me miraba mientras le leía cuentos a Elmer, siempre decía que era la mejor narradora de cuentos. Echando un vistazo por la ventana para verlo caminar con Elmer sobre los hombros, en camino al jardín de infantes. Sus brazos alrededor mío mientras nos dormíamos.

Los recuerdos felices eran agonía. Pero también había cosas buenas en el presente y las anoté, también: los pequeños destellos de alegría cuando Elmer decía algo gracioso o dulce. El calor de su cuerpo cuando lo abrazaba, el olor de su cabello. La tarde en que puse música y bailé por primera vez. El patadita del bebé; todavía había muchas primeras veces por venir. El día en que mi hermana menor de 19 años, mi ángel, mi héroe, me dijo que se mudaría para ayudarme con los niños.

Unas semanas después de que Emma llegara, entré en labor de parto. Dar a luz a mi segundo hijo fue la experiencia más hermosa y dolorosa de mi vida. Kaj nació en un círculo de mujeres: Emma, dos de mis mejores amigas y mi maravillosa partera. Le había pedido a ellas que no mencionaran a mi esposo durante el parto; no quería que mi pena entrara en ese espacio. No podría soportar el dolor de las contracciones si la pena también estuviera allí. Pero tan pronto como Kaj estuvo en mis brazos, lloramos juntos. Era tan perfecto. Dejé caer mi cabeza hacia atrás hacia el cielo y lloré. Le pregunté a mi esposo si podía verlo, si podía ver lo hermoso que era su hijo. Y, rodeada de personas que me amaban, en ese momento me sentí tan sola. Este pequeño niño era mío solo.

Cuando regresé a casa del hospital, todo se volvió muy ocupado. Kaj lloró día y noche, y cuando finalmente se durmió, Elmer despertó, un ciclo constante de alimentaciones y rabiets y pañales sucios. Emma trató de ayudar lo mejor que pudo, pero los niños solo lloraban por mí hasta que llegué. Al mismo tiempo, el apartamento se sentía más y más como un museo, un monumento a la vida como debía haber sido, la pena pegada a las paredes como polvo. Mi anhelo por Lasse creció en ira. Empecé a maldecir el cielo nocturno: ¡Jódete, Lasse! ¿Cómo te atreves a

abandonarme! ¡Jódete y tu puta estrella!

Pero poco a poco, muy poco a poco, las cosas mejoraron. Los niños crecieron. Las noches se volvieron más tranquilas y los días más brillantes. Cuando Emma finalmente se mudó, decidí que era hora de que buscara un nuevo lugar, también. Encontré una dulce casita para mí y los niños en una esquina del pueblo de Aarhus.

Aterrizamos en una vida cotidiana simple, una pequeña vida. Llena de rutinas y significado, los días buenos en aumento.

Los niños se bañaban en la bañera por las noches y yo me sentaba con ellos, leyéndoles un libro con pantalones remangados y los pies sumergidos en el agua tibia. Mirábamos televisión, encendíamos velas en las mañanas nubladas, nos peleábamos, se peleaban, hacía la colada y terminaba mi maestría, Kaj aprendió a caminar y a cazar arañas, puse la ropa lista para el día siguiente en tres pequeños montones, Elmer comenzó a dibujar, escribí un poema sobre subirme a un autobús y enamorarme, encendíamos la música y bailábamos después de la cena nuevamente. Horneaba bollos los fines de semana. A veces les decíamos buenas noches a Papá en la estrella, pero la mayoría de las veces no.

Lasse se desvaneció.

Ya no podía recordar su rostro cada vez que cerraba los ojos. Tenía que conjurar un detalle en particular primero, como su clavícula, su diente torcido, para poder armar el resto del rompecabezas y hacerlo completo de nuevo. Y aun así, todavía lograba encontrar una manera de aparecer, en toda su claridad, justo cuando no lo había llamado.

Cuando Elmer frunció el ceño en concentración, allí estaba.

Cuando calentaba los pies de Kaj en mis manos, era como si estuviera sosteniendo versiones miniatura de los pies de Lasse, con sus arcos altos y dedos arrugados como si estuvieran rompiendo una nuez.

Pero el Lasse que vivía dentro de mí finalmente se estaba calmando.

Parecía que habíamos sobrevivido a la tormenta.

Y me mantuve durante seis años. Luego me derrumbé. De repente, ya no podía hacer nada. Lloré por la complejidad de configurar una mesa para el desayuno. Grité a los niños por nada. Comencé a tener pesadillas con cuerpos muertos. A veces soñaba que Lasse me perseguía y a los niños por una casa donde ninguna de las ventanas o puertas se abrían. Dejé mi trabajo y comencé la terapia, pero no realmente ayudó.

Entonces decidí que tenía que volver al duelo, recordar la verdad de esos días brutales y solitarios, escribir la historia correctamente. Tenía que sumergirme en el fondo de mi propio mar. La primera vez que abrí la caja polvorienta de cuadernos, estaba muy asustada, ¿qué pasaría si la tristeza y la oscuridad me tomaban por completo? ¿Qué pasaría si bajaba allí y no podía regresar a la superficie?

'En medio de mi pérdida, había estado escribiendo sobre la muerte solo para escribir sobre la vida.'[h2bet limite de saque](#)

Al leer de vuelta las notas desordenadas y atormentadas por el duelo, noté cuán dura era conmigo misma. Me sentí culpable por llorar frente a Elmer. Me sentí culpable por no llorar lo suficiente. Me sentí culpable por ser feliz (a menos que fuera por los niños).

Unas semanas antes del parto escribí esto: "No me he tomado una [h2bet limite de saque](#) desde que murió Lasse. No siento que este sea un momento en mi vida que deba ser capturado. ¿Cómo debería mirar a la cámara? ¿Debería sonreír? Eso sería un poco engañoso, ¿no? ¿Debería llorar, entonces? Mostrando mi autocompasión, egoísta, obsesionada con el dolor? Pero, ¿qué pasa con el bebé? Debería poder mirarlo y ver cuánto estoy feliz de tenerlo. En el futuro, debería poder mirarlo y ver lo increíblemente afortunada que me siento de estar llena de todo este amor".

Pero a medida que leía también comencé a notar cómo mis notas se centraban en momentos de

gracia, cómo había utilizado para capturar toda la belleza que aún quedaba en el mundo. En medio de mi pérdida, había estado escribiendo sobre la muerte solo para escribir sobre la vida: que es tan persistente y tan hermosa.

Una vez que comencé, la escritura fue increíblemente liberadora. Estaba a cargo de la historia esta vez, no al revés. Cerré los ojos y regresé al hospital. Volví a ver el cuerpo sin vida. Esta vez me quedé hasta que Lasse ya no me asustaba más. Volví y le conté a Elmer sobre las estrellas. Tomé a Kaj en mis brazos por primera vez nuevamente. Y me dije lo grandiosa que fui. Cómo los niños resultaron ser maravillosos. Que valió la pena.

Into a Star de Puk Qvortrup, traducido por Hazel Evans, se publica el 27 de junio por Hamish Hamilton. Para apoyar al Guardian y al Observer, ordene su copia en guardianbookshop.com.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: river belle online casino

Palavras-chave: **river belle online casino**

Data de lançamento de: 2024-07-14